

## טיב המערכת

### Tiv Hamaaréjet

#### La vida de Sará

Todo lo que Hashem hace es para bien; todos sabemos esto. Procuras con esfuerzo creer siempre que todo es para bien, aun cuando a veces no entiendes qué es lo que pasa, cómo y por qué el sufrimiento por el que estás pasando es para tu bien. Por supuesto que estás dispuesto a bendecir por lo "malo", pues hay bendiciones para cada cosa, pero ¿entender?, ¿bendecir "... que es Bueno y Benefactor"? Si no fuera por la fe que tienes nada en el mundo te convencería de bendecir por aquello.

Esta es la esencia de la fe, creer en algo que no puedes ver o entender, porque en el momento que hay comprensión ya no se llama fe sino entendimiento. La verdadera dificultad es cuando a nuestros ojos (ojos materiales) todo parece que es para mal, y sin embargo, seguimos creyendo que todo es para nuestro bien.

Así nos lo explica Rashí en la parashá: «Los años de vida de Sará», todos fueron igualmente buenos» (Bereshit 23:1). Iguales, se puede entender, pero ¿buenos? ¿Cómo es eso posible? Si sabemos bien que Sará no pudo tener hijos hasta la edad de noventa años, sufrió mucho a causa de Hagar y Yishmael, atravesó penurias con Faraón, Avimélej, etc. ¿Podemos etiquetar esto como "igualmente buenos"? La respuesta es sí, Sará Imenu creyó fielmente que todo lo que le pasaba era para bien, incluso cuando, a simple vista, parecía que era todo lo contrario.

Cuando lleguemos al Mundo de la Verdad, después de partir de este mundo, veremos cómo todo lo que nos pasó fue para bien. Lo único que se pide de nosotros ahora, en esta vida, es creer, tener fe. Eso es lo que nos quiere decir la frase "los años de vida de Sará fueron igualmente buenos". Sará Imenu no esperó hasta llegar al Mundo de la Verdad para creer que todo es para bien, si no que, por el contrario, todavía estando en este mundo, en el que todo está oculto para nosotros, ella creyó que todo era bueno, independientemente de la situación. A ese estado de fe todo judío debe esforzarse por llegar; creer y vivir que realmente todo cuanto nos pasa es para bien.

## טיב השיחורת

### Tiv Hasijot

#### Esfuerzo indispensable pero sin resultados

• • •

En esta porción de la Torá, cuando nos sentamos a analizar todos los esfuerzos que hizo Abraham para encontrar una esposa para su hijo Yitzjak, deberíamos preguntarnos, primeramente, ¿por qué Abraham actuó de esta manera, si ya luego de la Akedá Hashem le había notificado a Abraham que había nacido Rivká la pareja destinada de su hijo Yitzjak. Siendo así, ¿no debió Abraham estar seguro de la promesa? ¿Por qué hizo jurar a su siervo Eliézer que no tomara a una mujer de la localidad como esposa para su hijo Yitzjak, y, además, lo envió con un documento con el que declaraba que le dejaba a Yitzjak todas sus abundantes posesiones?

La verdad es que, si vamos a hablar de Abraham Avinu, debemos tener en cuenta que no tenemos derecho de juzgar de una manera u otra su comportamiento, simplemente porque no tenemos el entendimiento necesario de por qué se comportó de tal o cual forma. Lo que sí podemos hacer es aprender lecciones de vida de sus actos. Entonces, de esta actitud de Abraham podemos aprender que, a pesar de tener fe, no podemos sentarnos con los brazos cruzados y esperar que el sustento nos caiga en las manos. Este mundo es el mundo de la *asiyá*, lo que se traduce al español como 'mundo de la acción' o sea, el mundo material. Por lo tanto, no podemos eximirnos de hacer cualquier tipo de acción o esfuerzo para conseguir lo que queremos. Esto es lo que vemos de Abraham Avinu, que, a pesar de tener una enorme fe en D-íos y de contar con Su juramento de que de Yitzjak tendrá descendencia, cumplió con su papel de hacer el esfuerzo necesario.

En cuanto a encontrar pareja se trata, las personas tienden a pensar que no hay que hacer ningún tipo de esfuerzo, pues, como dijeron nuestros Sabios, en el Cielo se anuncia: "La

## Tiv Hahitjaskut

&gt;&gt;&gt; Tiv Hasijot

Cuenta la *parashá* que, luego del suceso de la *Akedá* ('la Atadura' de Yitzjak para elevarlo en ofrenda sobre el Altar) y por causa de este, Sará Imenu falleció en Jevrón, y Abraham volvió de Beer Sheva para decir sobre ella sus elogios fúnebres. Inmediatamente después de ello empezó a buscar un buen lugar donde enterrar dignamente a su amada esposa *Tzadéket*.

La Torá nos relata (*Bereshit* 23:3-19) que Abraham se dirigió a los hijos de Jet, diciendo: "Forastero y residente soy yo con ustedes. Denme una propiedad de sepultura. Escúchenme e insistan por mí a Efrón hijo de Tzójár, que él consienta en darme la cueva de Majpelá que está en su terreno. Estoy dispuesto a pagar su precio completo". Efrón mostró su consentimiento, así que Abraham pesó para Efrón la plata que este había sugerido, la exorbitante e inaudita suma de cuatrocientos siclos de plata en moneda de curso legal. Y luego de eso, Abraham enterró a Sará su esposa.

Después de todas las pruebas a las que Abraham había sido sometido, en especial la *Akedá*, que fue la más dura de todas, podríamos pensar que ya no hacían falta más pruebas o sufrimientos y que de aquí en más todo pasaría con tranquilidad y felicidad.

La Torá nos cuenta ahora acerca de la grandeza y el nivel de Abraham Avinu. Inmediatamente después de regresar de la prueba del sacrificio de Yitzjak y de ser receptor de las grandes promesas que le había hecho Hashem por su demostración de fe constante e inquebrantable, aún tenía que fortalecerse en un aspecto más. Él tenía que reforzar mucho el precepto de "ser íntegro frente a D-íos", pues, luego de pasar la difícil prueba de supreciado hijo, su amada esposa Sará falleció.

Y también desde el Cielo se ocasionó que él no estuviera al lado de ella en sus últimos momentos; él estaba en Beer Sheva y ella, en Jevrón.

Así, pues, cuando Abraham se sentó en duelo a llorar por su esposa, inmediatamente entendió que no podía entregarse a la pena y discursos fúnebres; él tenía que encargarse de enterrarla. Tal como dice el *pasuk*: "Y se levantó Abraham de delante de su muerto". Así es, "y se levantó Abraham", eso quiere decir que Abraham comprendió que él mismo debía ocuparse de todo lo que correspondía a enterrar dignamente a su esposa.

Abraham pasaba por un momento muy difícil, todo el tiempo que su muerto estaba frente a él. Tenía que tratar de conseguir una parcela de tierra, pero sabía que, en su condición de "forastero", no lo conseguirá con facilidad; y esto a pesar de que esa simple parcela que buscaba, así como toda aquella tierra, Hashem le había prometido a él que sería de su descendencia. Así que Abraham se resignó, iba a pagar el precio completo: "cuatrocientos siclos de plata en moneda de curso legal". Abraham simplemente calló, y pasó aquella exorbitante suma de dinero a manos del ambicioso Efrón. Abraham Avinu aceptó con amor también esta situación, por cuanto tiene que ver con el mandamiento de ser íntegro delante de Hashem.

Tan grandiosa fue la abnegación de Abraham que el propio Satán declaró delante de Hashem: "Señor del Universo, anduve por todo el mundo y no encontré siervo tan fiel como Abraham, a quien le dijiste: «Levántate y anda por toda esta tierra, a lo largo y ancho, porque a ti te la daré» (*Bereshit* 13:17)" (véase Rambán sobre la *parashá* y el *Or Hajaím Hakadosh sobre Bavá Batrá* 120a). Abraham no cuestionó a Hashem ni por un momento, incluso cuando le resultó muy difícil encontrar una tumba para enterrar a su muerto y hasta tuvo que pagar cuatrocientos siclos de plata (*Tratado de Bavá Batrá* 15b).

Todo esto viene a enseñarnos, que la Torá es una guía para nuestras vidas; de la Torá aprendemos cómo apegarnos al Creador y vivir más placenteramente. Todo eso lo podemos conseguir si logramos profundizar en la fe en D-íos tal como lo hizo Abraham Avinu y llegar al punto en que no cuestionamos por ningún motivo la manera en que D-íos maneja este mundo. Solo entonces, tendremos el mérito de vivir días placenteros y plenos en esta tierra.

hija de fulano, [está destinada] para [ser la esposa de] mengano". No obstante, la sagrada Torá nos enseña que la persona debe hacer todo cuanto esté en sus posibilidades para encontrar su pareja.

Sin embargo, la persona debe recordar todo el tiempo que todos sus esfuerzos no valen nada, y que todo lo que él ha alcanzado no es sino un milagro que D-íos hace para él, como podemos apreciar en la *parashá*. Todo el episodio de la búsqueda de la futura esposa de Yitzjak está acompañado por una serie de milagros evidentes, y esto debe ser una guía para cada uno de nosotros y entender que nada de lo que logramos es por nuestros propios méritos sino que es Hashem Quien nos ayuda y nos lleva por aquella senda.